



Con las altas copas de los añejos árboles de la Alameda Mariano Escobedo como techo y el verdor de su follaje como escenario, la Orquesta Sinfónica de la Universidad Autónoma de Nuevo León cumplió, como en esta su primera presentación de 1975, una labor de difusión cultural de la música culta entre las masas. Fue en un sitio muy diferente a un salón de conciertos; en lugar de butacas, bancas de madera; por candilejas el cielo abierto y por techo, los frondosos árboles. El público asistente al teatro al aire libre fue heterogéneo, desde madres alimentando a sus bebés, parejas de novios, oficinistas y obreros. Bajo la conducción del maestro Héctor Montfort los conciertos en la Alameda adquirieron gran tradición en Monterrey. Para movilizarlos al céntrico paseo, los delicados instrumentos eran transportados en un camión rentado en el Mercado Juárez.